

El homenaje a Luis Cernuda

García Lorca leyó un bello trabajo sobre el poeta y su obra

Un grupo de poetas y escritores se reunió anoche en torno a Luis Cernuda, para celebrar el éxito alcanzado por su nueva obra "La realidad y el deseo", que, como García Lorca acertadamente calificó, constituye una de las más gloriosas efemérides de la poesía española contemporánea.

Trascribimos íntegro a continuación el hermoso brindis que leyó a los postres el citado poeta granadino:

"Salud: No vengo yo en este momento a esta mesa como amigo de Luis Cernuda, ni amigo vuestro, ni a ofrecer este banquete para cumplir un rito gastado ya en tantas farsas con discursitos decorados con envidias cubiertas de veneno y lágrimas de cocodrilo. No vengo tampoco dispuesto a que mi voz se la lleve el aire para recibir en cambio, como tantas veces, una bandeja de aplausos coronada por un "muy interesante" de merengue. Yo vengo para saludar con reverencia y entusiasmo a mi "capillita" de poetas, quizá la mejor capilla poética de Europa, y lanzar un vitor de fe en honor del gran poeta del misterio, delicadísimo poeta Luis Cernuda, para quien hay que hacer otra vez, desde el siglo XVII, la palabra divino, y a quien hay que entregar otra vez agua, junco y penumbra para su increíble cian renovado.

No me equivoco. Lo que voy a decir es verdad y está en la conciencia de toda persona sensible. La aparición del libro "La realidad y el deseo" es una efemérides importantísima en la gloria y el paisaje de la literatura española. No me equivoco, porque para decir esto aquí yo he luchado a brazo partido con el libro, leyéndolo sin gana al acostarme, al levantarme; leyéndolo con dolor de cabeza, sacando ese poquito de odio que sentimos todos contra autores de obras perfectas; pero ha sido inútil, "La realidad y el deseo" me ha vencido con su perfección sin mácula, con su amorosa agonía encadenada, con su ira y sus piedras de sombra. Libro delicado y terrible al mismo tiempo, como un clave pálido que manara hilos de sangre por el temblor de cada cuerda. No habrá escritor en España, de la clase que sea, si es realmente escritor, manejador de palabras, que no quede admirado del encanto y refinamiento con que Luis Cernuda une los vocablos para crear su mundo poético propio; nadie que no se sorprenda de su efusiva lírica gemela de Bécquer y de su capacidad de mito, de transformación de elementos que surgen en el bellísimo poema "El joven marino", con la misma fuerza que en nues-

tros mejores poetas clásicos. Entre todas las voces de la actual poesía española, llama y muere en Alcixandre, ala inmensa en Alberti, lirio tierno en Moreno Villa, torrente andino en Pablo Neruda, voz doméstica entrañable en Salinas, agua oscura de gruta en Guillén, ternura y llanto al Altolaguirre, por citar poetas distintos. La voz de Luis Cernuda erguida suena original, sin alambradas ni fosos para defender su turbadora sinceridad y belleza.

La pluma que dibujó los primorosos mapas de los árabes, la que inventó clavilinas y negras mariposas en las cintas de los niños muertos, la pluma que ha escrito con sangre una carta de amor sobre la que después se ha escupido, la que ha copiado con temblor un torso de Apolo en la agonía de los institutos, pluma de pena y frenesí de rocío, es la que ha sostenido entre sus dedos Luis Cernuda mientras oía la voz que dictaba su "Realidad y el deseo".

Desde que el poeta canta en 1924:

*Va la brisa reciente
por el espacio esbelta,
y en las hojas, cantando,
abre una primavera.*

empieza un duelo con su tristeza, con su tristeza de sevillano profundo, duelo elegantísimo, con espadín de oro y careta de narcisos; pero con miedo y sin esperanza, porque el poeta cree en la muerte total. Este duelo sin esperanza de paraíso, que hace que el poeta quiera fijar eternamente los hombros desnudos de un navegante o una momentánea cabellera, anima todas sus páginas, hasta que al fin cae victoriosamente rendido,

*Fortalecido estoy contra tu pecho
y angustia piedra fría,
bajo tus ojos crepusculares,
¡oh madre inmortal!*

en el grave himno de la Tristeza, uno de los últimos de "La realidad y el deseo".

No es hora de que yo estudie el libro de Luis Cernuda; pero sí es la hora de que lo cante. De que cante su espera inútil, su impledad, y su llanto, y su desvío, expresados en norma, en frialdad, en línea de luz, en arpa.

No me equivoco. No nos equivocamos. Saludémos con fe a Luis Cernuda. Saludemos a "La realidad y el deseo" como a uno de los mejores libros de la poesía actual de España."

También recitó unos sonetos, de los que es autor Rafael Alberti.

Luis Cernuda les correspondió con unas palabras conmovidas.

La fiesta trascurrió en un ambiente gratisimo.

Recordamos entre los concurrentes a Manuel Altolaguirre, Pablo Neruda, Concha Aibornoz, Rafael Alberti, José Bergamín, Eugenio Imaz, García Lorca, Maruja Mallo, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, Concha Méndez, señora de Neruda, Sofía Blasco, Isidra Cabezón, Manuel Fontanals, Eva Taz, Santiago Ontañón, María Zabrano, Serrano Pisjá, Della del Carril, María Teresa León, Concha Barga, Salas Vñu, Rosa Chacel, Bernardo Ponce, Santiago Arbós, Enrique Delano.

APLAZAMIENTO DE FALLO

Un libro contra la guerra

Se interesa de nosotros la publicación de las siguientes líneas:

"El Jurado designado por el gobernador del distrito 60 (España), de Rotary International para fallar el concurso para la publicación de un libro contra la guerra, ha resuelto retardar por un